

Dr. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 5, Visión de la gloria de Dios saliendo del templo profanado, Esperanza, Ezequiel 8:1-11:25

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 5, Visión de la gloria de Dios saliendo del templo profanado, esperanza eventual. Ezequiel 8:1-11:25.

Hasta ahora hemos cubierto la primera parte del libro de Ezequiel, capítulos del uno al siete. Ahora estamos comenzando la segunda parte, que comienza con el capítulo ocho y continúa hasta el capítulo 19. Los capítulos ocho al 11 que nos ocupan esta vez están dominados por la visión de la gloria de Dios, saliendo del templo contaminado.

Pasaremos a un relato de acciones simbólicas en el capítulo 12, y luego a los oráculos de juicio en los capítulos 13 al 19. Como recordarán, este era el mismo patrón de componentes que teníamos en la primera parte. Entonces, hasta ahora hay bastante lógica en la forma en que está planteado el libro.

Habrá que decir más sobre la estructuración a medida que avancemos, pero eso es lo básico. Al igual que el capítulo uno, comienza con una fecha. Ahora tenemos el formato cronológico estándar que encontraremos en el resto del libro.

En el capítulo uno, tuvo que incluirse con mano editorial, porque Ezequiel simplemente se refirió a su trigésimo año. Pero en aquel entonces, en el capítulo uno, era julio 593. Y ahora hemos pasado a septiembre 592.

Así que poco más de un año después, este inicio de la segunda parte ya está fechado. Y esto, por supuesto, es una documentación cuidadosa de que ésta fue una experiencia profética genuina al fijar la fecha. Demuestra que es genuino y auténtica lo que se dice.

Los capítulos 8 al 11 son un todo coherente en el sentido de que tienen un marco. Y el marco son los primeros tres versículos, la experiencia visionaria de los versículos 1 al 3 del capítulo 8. Ese es el comienzo de la visión. Y luego cuando lleguemos al final del capítulo 11, versículos 24 al 25, mencionaremos el fin de la visión.

La visión que tiene en el capítulo dos es muy parecida a la que leemos en el capítulo uno. Esta figura sobrenatural, y obviamente Dios. Miré y había una figura que parecía un ser humano.

Debajo de lo que parecían ser sus entrañas, había fuego. Y encima de los lomos, era como la apariencia de brillo con ámbar reluciente. Y allí se le aparece la misma figura.

Pero antes de eso, tenemos que mencionar el entorno humano. En el año sexto, en el mes sexto, a los cinco días del mes, estuve sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí. Y obviamente vendrían a consultarlo.

Y se le considera una figura de cierta autoridad. Y uno tiene la impresión de que estos ancianos eran los responsables del campo de trabajo. Y era un campo de trabajo autónomo y ellos se estaban haciendo cargo de él.

Y han venido, obviamente, a escuchar un mensaje de Ezequiel. Pero allí la mano del Señor cayó sobre mí. Obtenemos este verbo fuerte: cayó.

¡Zam! Oh, aquí viene una visión o un mensaje importante. Y así es. Y así, se nos presenta la figura divina en la visión.

Y extendió una especie de mano, y me tomó por un mechón de la cabeza, lo levantó, y entonces un espíritu se apoderó de mí, y me levantó entre la tierra y el cielo, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén. Ahora, en el Capítulo 1, tuvimos una levitación física. No, fue en el Capítulo 3, al final de esa primera visión.

Tuvimos esta levitación y, físicamente, Jeremiah fue transportado de regreso al campo de trabajo. No sé a qué distancia estaba. Pero esto parece ser diferente.

Cae en trance y es una experiencia visionaria que siente que lo elevan. Pero todo el tiempo, él está sentado en su silla. Y ahí sigue, al final del Capítulo 11, cuando sale del trance.

Entonces, este es un tipo diferente de levitación. Siente que es una experiencia de trance. El versículo 4 es un versículo muy importante.

Lo llevan a un lugar cerca del templo. Y en el versículo 3, déjame decir que hay una serie de escenas visionarias. Hay cuatro escenas visionarias.

Y hay este movimiento de uno a otro. En primer lugar, está del 3 al 6, luego del 7 al 13, luego del 14 y 15, y por último, del 16 y 17. Y esta es la primera escena que se muestra en el área del templo.

Es difícil. Hay una cuidadosa delineación de este movimiento a lo largo y eventualmente hacia el patio interior del templo. Y no es muy fácil ver dónde comienza ese movimiento y cómo progresa.

Pero lo más probable es que inicialmente veamos a Ezequiel siendo llevado a un tribunal justo dentro de la muralla de la ciudad, justo dentro de la puerta norte de la muralla de la ciudad. Y luego pasa a través de otra puerta en el muro del complejo del palacio. Y hay otra visión.

Continúa atravesando la puerta del atrio exterior del templo. Por último, se traslada al área del templo. Y así, una secuencia de eventos.

Y en cada caso, ha mostrado una visión terrible. Habría sido terrible para Ezequiel, y ciertamente es terrible para Dios que haya adoración. Pero es una adoración pagana, lo cual no debería estar sucediendo.

Comienza con la adoración fuera del área del templo en ese patio entre la muralla de la ciudad y la muralla del complejo del palacio. Tenemos que hacer una pregunta básica sobre estas escenas. ¿Es una experiencia de Skype? ¿Es una experiencia viva que Ezequiel, en trance, sea llevado a Jerusalén? Es como si se encendiera un televisor y él se mueve de un lugar a otro y ve lo que está pasando.

¿Es eso lo que está pasando? O, alternativamente, se le muestra un vídeo que se compone de diferentes escenas, diferentes cosas que suceden en diferentes momentos. Y se los reúne en un video y luego a Ezequiel se le muestra este video. Y la última sugerencia parece ser cierta porque una de estas visiones es la de mujeres participando en ritos de luto por el dios Tammuz, un dios babilónico.

Era especialmente una religión femenina, el culto a Tammuz. Muría todos los años y era llevado al inframundo, y las mujeres participaban en festividades de luto. Pero esto ocurrió en un mes concreto, que para nosotros es desde mediados de junio hasta mediados de julio.

Y entonces, esto no fue en septiembre. De hecho, este fue otro momento y este es otro mes. Y entonces, estos parecen ser videos separados, diferentes escenas de video y no transmisiones en vivo que ve todas al mismo tiempo, lo que en realidad sucede en la vida real.

Entonces, hay mucho que explicar en lo que respecta a esta primera visión. Y se le muestra en el versículo 4 esta imagen de celos que provoca los celos. Y obviamente es una imagen pagana, una imagen de un dios pagano.

Y no debería ser así, no debería ser así. Está fuera de los terrenos del templo, es verdad. Pero no deberían adorar a este ídolo pagano.

Y con razón, hay celos de que esto no debería ser así. Debe haber adoración únicamente al único Dios de Israel, Yahvé. El versículo 4 hace un punto importante.

La gloria del Dios de Israel estaba allí como la visión que había visto en el valle. Bueno, esa fue la visión del capítulo 1. Y ese era el trono móvil con dioses sentados en el trono y los seres vivos sosteniendo la plataforma sobre la cual estaba el trono.

Y ahí está esta gloria del Dios de Israel. Entonces, este es un primer paso importante porque veremos que la presencia de Dios en el templo dejará el templo, y la presencia de Dios se trasladará al trono móvil. Gradualmente, a medida que avancen estos capítulos, veremos este movimiento, paso a paso, en diferentes etapas, retratado de una manera muy dramática.

Y luego, antes de eso, recuerdan que cuando estábamos discutiendo el capítulo 1, hablamos de la presencia de Dios en términos de una doctrina muy compleja. Dios puede estar presente en diferentes lugares en diferentes formas. Y así, en este capítulo, hay dos presencias de Dios.

Está la presencia de Dios en el templo, en el Lugar Santísimo, sobre el Arca, entronizado sobre los querubines, como nos dicen a menudo. La presencia real allí. Pero ahora tenemos esta otra presencia, que se llama gloria, esta presencia móvil.

Y entonces, existe esta doble presencia. Y existe en gran medida esta creencia de que Dios puede estar presente en diferentes lugares en diferentes grados. Y por eso está presente de dos formas aquí en este capítulo.

Eso es importante porque esa doble presencia se convertirá en una sola presencia, y la presencia de Dios en el templo pronto desaparecerá. Llegamos a la segunda escena en el capítulo 7, versículo 7. Bueno, al final de la primera escena, versículo 6, Dios llama la atención sobre esta imagen de los celos.

Mortal, ¿ves lo que están haciendo? Las grandes abominaciones que la casa de Israel está cometiendo aquí para alejarme de mi santuario. Esto es suficiente para expulsarme del templo. Y eso es una advertencia de que eso realmente va a suceder.

Sin embargo, veréis abominaciones aún mayores. Esa palabra clave de capítulos anteriores, especialmente el capítulo 5, se retoma aquí. Aquí, en un sentido religioso, algo que estaba muy mal desde el punto de vista religioso.

Pero luego pasamos a la siguiente escena de los cuatro. Y hay un agujero en la pared. Y hay una habitación al lado de la siguiente puerta de entrada.

Ezequiel pudo mirar a través de este agujero y ver que algo estaba sucediendo. Y Dios le dice que agrande el muro, trepe a través de él y observe mejor y vea lo que realmente está pasando. Y aquí está esta abominación mayor.

Y allí estaban las paredes de esta habitación. Y había imágenes en él: todo tipo de seres reptantes y animales repugnantes que, presumiblemente, representaban dioses.

Y todos los ídolos de la casa de Israel. Y estaban estas terribles imágenes. Y delante de ellos estaban setenta de los ancianos de la casa de Israel.

Ezequiel reconoce a uno de ellos como Nair, hijo de Safán, a quien conoció cuando vivía en Jerusalén. Es uno de los ancianos que obviamente adoran estas imágenes de deidades paganas.

Cada uno tenía su incensario en la mano y una fragante nube de incienso ascendía. Ahora bien, utilizar el incensario y quemar el incienso era tarea sacerdotal. Pero aquí había laicos que lo practicaban como parte de su adoración pagana.

Y una vez más, la conmoción de Dios se pone de manifiesto en esta pregunta exclamativa del versículo 12. Oh mortal, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel están haciendo en la oscuridad? Cada uno en su casa de imágenes. Aparentemente, había varios cubículos en esta sala.

Y cada uno de los ancianos estaba en su cubículo mirando cierto conjunto de cuadros en la pared y participando en sus devociones privadas. Pero dijo, bueno, hay más por venir y cosas peores por venir.

"Veréis abominaciones aún mayores que están cometiendo", dice en el versículo 13. Así que esa es una introducción a la tercera escena en 14 y 15. Y allí están estas mujeres sentadas cerca de la puerta norte del atrio exterior del templo.

Y están adorando a Tammuz, este dios babilónico. Y como dije, esta era una forma de adoración en la que participaban especialmente las mujeres. Y en junio y julio, lamentaban la muerte anual de este dios.

Y va a bajar al inframundo. Pero esto es adorado en Judá por las mujeres de Judea. Y esto es algo terrible.

Pero aún hay cosas peores por venir. Y llegamos a la última escena visionaria de esta serie en los versículos 16 y 17. Y esto es en el atrio interior del templo mismo.

Y había veinticinco hombres de pie entre el pórtico del templo y el altar de los holocaustos. Y estaban de espaldas al templo, lo cual era bastante sacrílego porque allí era donde estaba Dios. Parte de la presencia de Dios.

Y estaban adorando al sol. Estaban adorando al dios del sol. Y presumiblemente era el amanecer.

Estaban mirando hacia el este, adorando al sol naciente y postrándose. Esto es algo terrible. Es un insulto a Dios porque le están dando la espalda a Dios, que está detrás de ellos en el mismo templo.

Están mirando al este. Y el templo está en el lado oeste de ese patio interior del templo. Y Dios llama la atención sobre esto en el versículo 17.

Y él dice: ¿Has visto esto, oh mortal? Y está esta exclamación sorprendida de Dios. Y dice, mira, se están poniendo la rama en la nariz. No sabemos qué significa eso.

Pudo haber sido un derecho de lealtad al dios sol. Pero en realidad no lo sabemos. Por tanto, actuaré con ira.

Lo que tenemos en 17 es realmente una acusación. Y los dichos de Dios hasta ahora han sido acusaciones al describir las cosas terribles que están sucediendo. Pero ahora pasamos a la segunda parte de un oráculo de juicio.

Entonces, el castigo que vendrá. Y, por lo tanto, las dos partes de acusación y castigo están vinculadas con tanta frecuencia en la profecía del Antiguo Testamento con esa palabra vinculada. Por lo tanto, la única consecuencia debe ser que actuaré con ira.

Mi ojo no perdonará ni tendré piedad. No más oportunidades para ellos. Este es terrible.

Lo peor tiene que pasar. Aunque lloren en alta voz delante de mí, no, no, por favor perdónanos. No los escucharé.

Ahora pasamos al capítulo 9. Y algo distinto está sucediendo ahora. Y en realidad, es el resultado del castigo en el oráculo del juicio. Y Dios clama en el versículo 1. Clamó en mi oído a gran voz, diciendo: Acercaos, verdugos de la ciudad, cada uno con su arma destructora en la mano.

Y hay ironía ahí. Acabamos de pensar en quizás esos fieles gritando en voz alta, pidiendo ser perdonados. Pero frente a ellos, es la fuerte voz de Dios la que predomina.

Jaja no. Han tenido su última oportunidad y la destrucción está a punto de ocurrir. Y tenemos estos, lo que podríamos llamar ángeles destructores.

Estos seis hombres con sus armas de matanza. Pero entonces, no estoy seguro si fueron... Sí, eran las seis. Y luego hubo otro.

Había otro ángel, un hombre vestido de lino y con un escribano a su lado. Era un escriba. Era un escriba angelical.

Y pensamos, bueno, ¿qué hace ahí? Y lo descubriremos. Entraron y se pararon junto al altar de bronce, el altar del holocausto. Y ahí estamos.

Esa es la preparación para la siguiente escena. Y eventualmente harán sus trabajos por separado. Los seis ángeles haciendo su destrucción y luego el otro haciendo, todavía, no sabemos qué.

Llegamos al versículo tres con otra mención de ese trono móvil. No, no es una mención del trono móvil. Tenemos que tener mucho cuidado porque aparece la palabra gloria y obviamente estamos hablando de la presencia de Dios.

¿Pero qué presencia es? ¿Es la presencia en el templo o es la presencia móvil? Y si miramos con atención, es la presencia del templo ahora llamada la gloria del Dios de Israel que ha subido desde el querubín, la estructura del querubín sobre la cual descansaba, hasta el umbral de la casa. Salió del Lugar Santísimo y salió al pórtico del templo. Y hubo esta gloriosa manifestación del Dios de Israel.

Pero esto es siniestro. Siempre está ahí atrás, en ese cuarto oscuro en el Lugar Santísimo. Pero ahora está resplandeciente y Ezequiel puede verlo en el pórtico del templo.

Entonces, esta es la primera etapa para salir del Lugar Santísimo. Mientras tanto, volvemos a esta otra escena y se nos dice cuál es el papel de aquel escriba celestial. El Señor llamó al hombre vestido de lino que tenía el escritorio a su lado, y le dijo que pasara por la ciudad y pusiera una marca con su pluma y tinta en la frente de ciertas personas, y se van a salvar. .

Se salvarán. No todos van a ser destruidos. Y son descritos, estos sobrevivientes, como aquellos que suspiran y gimen por todas las abominaciones que en ella se cometen.

Y así, se obtiene este marcado contraste entre los pocos que deben ser salvados y presumiblemente el resto que debe ser destruido, que está cometiendo abominaciones. Y luego hay una orden para los seis ángeles destructores, quienes son llamados a realizar su espantoso trabajo. Y hay un vínculo bastante estrecho entre el capítulo 9 y el 8.18. Mi ojo no perdonará, ni tendré compasión.

Bueno, eso se ha retomado. Ésa será la actitud de los destructores. Y luego en varios... También se menciona en 8.18 de la ira de Dios.

Y eso se retoma en el versículo 8, mientras derramas tu ira sobre Jerusalén. Y entonces, existe este resultado. 8.18 establece la agenda y el capítulo 9 es el cumplimiento de esa agenda.

Y por eso la casa será contaminada. Habrá una matanza y los cadáveres serán puestos en el área del templo y dentro del templo mismo, contaminándolo de modo que ya no pueda usarse para la adoración. Y Dios, como Dios hace esto, y como dan esta orden, y como hacen su trabajo, mientras mataban y yo me quedaba solo, caí postrado sobre mi rostro y clamé, aquí en el verso 8, Señor Dios nuestro. ¿Destruirás a todos los que quedan de Israel mientras derramas tu ira sobre Jerusalén? No es frecuente encontrar a Ezequiel con voz propia, pero aquí sí la encontramos.

Lo tuvimos una vez antes y esta es la segunda vez. Pero en realidad está cumpliendo un papel profético, el papel que generalmente tenían los profetas clásicos a menos que se les dijera que no lo hicieran, como en el caso de Jeremías. Los profetas clásicos tenían dos tareas.

Uno era proclamar la palabra de destrucción de Dios a sus audiencias, pero el otro era una obra secreta, una obra oculta de intercesión. Oh, por favor, Dios, por favor perdónalos. No se lo pongas tan mal.

Oh Dios, dales otra oportunidad. Y el caso clásico de eso, por supuesto, está en el libro de Amós, en el capítulo 7, versículos 2 y 5. Y hay una visión que Amós tiene de la destrucción de la tierra y del pueblo. Y Amós dijo: Oh Señor Dios, perdóname, te lo ruego.

¿Cómo puede mantenerse en pie Jacob? Él es tan pequeño. Y el Señor cedió. Les daré otra oportunidad. Y luego, en el versículo 5, hay otra visión de destrucción, de lo que probablemente sucederá.

Y Amós vuelve a interceder y vuelve a decir lo mismo. Y el Señor cedió, esa intercesión, esa oración profética, el poder de la oración. Y Dios dice: Está bien, les daré otra oportunidad.

Esto no será así. Y así, seguimos adelante, pero llegamos al capítulo 8 versículo 2, donde el Señor dice: El fin ha venido sobre mi pueblo Israel. Nunca más los pasaré por alto.

No voy a ceder más. Han tenido sus oportunidades. Han agotado sus oportunidades para arrepentirse y no lo han hecho.

Y ahí está. Y aquí está Ezequiel participando en este ministerio de intercesión. Y veremos otro ejemplo de Ezequiel haciendo eso más adelante.

Pero en el versículo 9, hay esta explicación de por qué tiene que ocurrir el castigo. La culpa es sumamente grande. La tierra está llena de derramamiento de sangre.

La ciudad está llena de perversidad. Entonces, no solo había pecados religiosos, sino también pecados morales y sociales cometidos por la gente. Y el pueblo tenía una justificación.

Dijeron: El Señor ha abandonado la tierra y el Señor no ve. El Señor nos dejó. Nos ha abandonado.

Nos entregó al enemigo y se fue. Bueno, eso no estaba del todo bien, pero en cierto sentido lo era, porque era casi una profecía de lo que iba a suceder. Pero tenían esta visión de la desaparición de Dios de su escena.

No importa lo que hagamos. Él no nos ve. Ya no nos va a castigar más.

No puede verlo. Entonces, está bien. Y en cuanto a mí, mi ojo no perdonará, ni tendré compasión.

Y ese es otro eco del 8.18. Y así, la agenda se va cumpliendo paso a paso. Y luego, en el versículo 11, el hombre informa y dice: He hecho mi trabajo. He puesto mi marca en las cabezas de aquellos que deben ser salvados.

He hecho lo que me ordenaste. Y existe este contraste entre el escriba obediente y el pueblo desobediente de Dios del que acabamos de escuchar. Pero en realidad es un prefacio.

Este último versículo es realmente un prefacio al capítulo 10, porque el escriba va a estar haciendo otra cosa. Tengo algo más que hacer, dice Dios virtualmente. Pero primero, en el capítulo 10, llegamos al versículo 1. Miré, y encima de la cúpula que estaba sobre las cabezas de los querubines, ese firmamento, esa plataforma descendía hasta una plataforma de trono, y apareció algo encima de ellos, algo así como un zafiro en forma que se asemeja a un trono.

Y es un recordatorio de que había esa otra presencia de Dios allí, no sólo la presencia del templo que aparece ahora en el pórtico del templo, habiendo salido del Lugar Santísimo, sino en el atrio, en el atrio interior, allí. Era este trono móvil con la otra presencia de Dios en una teofanía. Pero eso es un recordatorio, un pequeño recordatorio de hacia dónde se dirigirá el texto porque estas dos presencias se fusionarán y se convertirán en una, sólo que eventualmente en el trono móvil. Pero volvemos a la nueva tarea que tiene el escriba, pero en el versículo 2, hasta ahora, cuando ha sido mencionado, tenía su estuche de escritura a su lado con su pluma y tinta, pero ahora no tiene eso.

Le dijo al hombre vestido de lino, y por eso no es escriba. Tiene otro trabajo que hacer. Tengo algo que quiero que hagas y que no es nada de escribano. No necesitas tu bolígrafo para este.

Entra en la carpintería debajo de los querubines. Llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos por la ciudad. ¿Recuerdas en el capítulo 1 cuando tuvimos esa visión debajo de la plataforma y entre esas criaturas vivientes? Había fuego, fuego, un fuego de juicio en esta teofanía del juicio.

Y esto es, se nos recuerda esto nuevamente, vuelve a aparecer. Está dentro del molino debajo de los querubines. Llénate las manos de carbones encendidos porque es un ser sobrenatural; puede hacerlo sin quemarse las manos y esparcirlas por la ciudad.

Y entonces ese fuego del juicio realmente será arrojado sobre la ciudad. Notamos que los seres vivientes del capítulo 1 ahora se llaman querubines. A lo largo del capítulo 10, encontraremos esta nueva palabra para ellos.

No son criaturas vivientes que sean humanoides; son querubines que tienen cuerpos de animales con rostros humanos. ¿Pero por qué ese cambio de título? Se vincula con esos querubines, esas estatuas, esas imágenes en el Lugar Santísimo y esas imágenes de oro que sostenían el trono invisible de Dios en el Lugar Santísimo. Pero ahora, la presencia de Dios eventualmente se moverá de un grupo de querubines al otro grupo de querubines.

Y entonces existe este vínculo, estas estatuas de los cortesanos de Dios. Están descritos, ahora se les da su título a estos seres vivientes bajo el trono móvil. En el versículo 3, los querubines están parados en el lado sur de la casa.

esas abominaciones que habían estado participando estaban todas en el lado norte, entrando por la puerta norte y pasando por otra puerta norte y luego por la puerta norte del templo y así sucesivamente. Y ahí era donde estaban sucediendo esas abominaciones. Pero este trono móvil estaba situado muy lejos en el lado sur del templo, en el otro lado, lo más lejos que podía alejarse dentro del área del templo de aquellas abominaciones.

Y en ese momento, una nube llenó el patio interior. Iba a referirles en lo que respecta a ese fuego a un salmo, el Salmo 18, donde tenemos una teofanía allí. Salmo 18, en el versículo 8, mientras Dios descendía, de sus narices subía humo, de su boca fuego devorador, de él brotaban carbones encendidos.

Y este era el fuego del juicio que Dios iba a usar contra los enemigos del rey. Y allí Dios cabalga sobre un querubín. Entonces, ya esa movilidad de Dios viniendo del cielo a la tierra, allá en el Salmo 18, en el verso 10, es montado sobre un querubín.

Y entonces, hay una especie de reminiscencia de un pasaje como ese. Pero lo que quiero referirme a vosotros es esta apariencia de gloria; la gloria del Señor se elevó desde el querubín, la estructura del querubín, hasta el umbral de la casa. Y volvemos a lo que nos dijeron en 9:3, que hay esta gloria de Dios en su presencia en el templo, moviéndose desde la estructura de los querubines hasta el umbral de la casa.

Y el templo mismo se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor. Y esto debería recordarnos la dedicación del templo de Salomón. El templo de Salomón fue construido, y era un cascarón vacío, pero entonces Dios entró y se reveló, no sólo por esa presencia en la oscuridad del Lugar Santísimo sino con una gloriosa manifestación de teofanía.

Y la nube llenó el templo. Y se nos dice eso en 1 Reyes 8, versos 10 al 11. Una nube llenó la casa del Señor de modo que el sacerdote no podía mantenerse en pie para ministrar a causa de la nube.

Porque la gloria del Señor llenó la casa del Señor. Y aquí está esta triste ironía. La gloria que apareció al principio del uso del templo de Salomón ahora reaparece al final, cuando va a salir del templo.

Y así, una terrible reminiscencia del comienzo de la adoración, y ahora tiene que ocurrir el fin de la adoración. Y una teofanía brillante similar, esta visibilidad de la presencia de este templo, que de otro modo sería invisible en el Lugar Santísimo. Pero en el versículo 6, se le recuerda al hombre que haga su trabajo y se describe cómo lo hizo.

Del versículo 8 en adelante, o versículo 9, tenemos un pasaje largo donde tenemos una descripción de los querubines y las ruedas. Pero luego, en el capítulo 15, volvemos a la narrativa una vez más. Y los querubines, ahora son los querubines del trono móvil.

Se preparan para partir. Dios ha movido que la presencia del templo del Lugar Santísimo se haya fusionado con esa presencia del trono móvil. Y el trono móvil va a subir, seguir y subir.

Los querubines se levantaron y hubo una identificación con los seres vivientes del capítulo 1. Es la misma escena una vez más. En el versículo 15, estos fueron los seres vivientes que vi junto al río Kibar. Y cuando los querubines se movían, las ruedas se movían junto a ellos.

Y los querubines alzaron sus alas para elevarse de la tierra. Y así, tenemos las ruedas moviéndose por el suelo por un tiempo, y luego las alas se agitan, y el trono del carro

sube. Y el espíritu de los seres vivientes estaba en ellos, el cual hacía moverse las ruedas y a los seres vivientes.

Y lo que está pasando, nos dice en el versículo 18, la gloria del Señor salió del umbral de la casa y se detuvo sobre los querubines. Este es el movimiento real. La presencia, la presencia del templo, se fusiona con la presencia de teofanía en el versículo 18.

Y luego se van, se van. Y sube. Y va, en primer lugar, por el suelo.

Y va por la puerta del atrio interior del templo, que estaba como a 50 varas de donde antes estaba el trono móvil. Y así, siguen adelante. Va hacia el este.

En el versículo 20, una vez más, hay una identificación con los seres vivientes y los cuatro rostros, y ellos siguen adelante. Y así, la presencia del templo se fusiona con la presencia del trono móvil, y ya no está en el templo. Ahora, esta narración continúa en 11:22.

Los querubines alzaron sus alas y las ruedas a su lado, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. Y la gloria del Señor ascendió desde en medio de la ciudad y se detuvo en el monte al oriente de la ciudad. Y Ezequiel tiene esta última mirada.

Esa es su última vista. Allí ve el trono móvil frente al horizonte oriental, que es el enorme Monte de los Olivos, y su trono móvil está de regreso al cielo. Ciertamente es que la presencia de Dios ya no está en el templo.

Y ese es el final de esta visión. Pero, mientras tanto, volvemos a la narrativa de la adoración que se lleva a cabo en el área del templo. Excepto que en este caso, no es adoración, sino actividad inmoral en el área del templo.

Y esta es una continuación de esas cuatro escenas que tuvimos antes. Eran veinticinco hombres y Ezequiel reconoció a dos de ellos. Estaba Jaazanías, aparentemente otro Jaazanías, porque tenía un padre diferente, y Peletías, funcionarios del pueblo.

Y parecen ser ancianos de Jerusalén. Y Ezequiel recordó a dos de ellos de sus días anteriores al exilio. ¿Y qué estaban haciendo? Bueno, dice Dios, mortal, estos son los hombres que traman iniquidad y dan malos consejos en esta ciudad.

Son miembros del ayuntamiento y no traman nada bueno. ¿Y qué están haciendo? Dicen que aún no es el momento y que no están cerca de construir casas. Esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne.

Y lo que parece haber estado sucediendo es que, bajo la apariencia de legislación, se estaban confiscando propiedades en la ciudad. Se estaban confiscando casas a sus propietarios. Y los funcionarios de la ciudad se estaban apoderando de ellos.

Y los dueños estaban siendo asesinados. Y nos recuerda una escena en el norte de Israel, allá en la época de Acab, donde Acab quería la viña de Nabot al lado. Y Jezabel dijo que puedo arreglar eso para ti, querida.

Y ella lo acusó de traición. Y así la viña pasó a ser propiedad de la corona, y el rey Acab se hizo cargo de ella. Y entonces, aquí hay un uso similar de legislación incorrecta.

Y esto es algo terrible. Y usan esta metáfora: esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne. Aquí sólo hay lugar para nosotros.

No hay lugar para esos dueños de casas. Haremos que los maten. Somos las personas que nos apoderamos de sus casas.

Y entonces no necesitamos construir nuestras propias casas. Podemos simplemente apoderarnos de los de otras personas . Y que cosas tan terribles pasan en el ayuntamiento.

Y ahí está. Y esto está sucediendo en la propiedad del templo, en esta reunión del consejo. Y entonces está esta acusación de Dios, en el versículo 5 y el versículo 6 y así sucesivamente.

Mataste a muchos en esta ciudad y llenaste sus calles de muertos para apoderarte de sus propiedades. Y entonces retoma esa metáfora en el versículo 7. Los muertos que has puesto dentro de la ciudad son la carne. Y esta ciudad es la olla.

Pero de allí seréis sacados. Y la reutilización de esta metáfora significa que estos consejeros no pertenecen a la ciudad. Realmente pertenecía a esos buenos ciudadanos a quienes les quitaron sus propiedades.

Eran la carne en la olla. Pero los consejeros no tenían lugar en la olla. Tuvieron que ser sacados y entregados en manos de extranjeros, versículo 9, que ejecutarán juicios sobre vosotros.

Caeréis a espada. Y parece que esta visión es bastante diferente de las otras visiones. Las otras visiones no eran escenas en vivo, eran como escenas de video que Ezequiel estaba viendo.

Pero en este caso, es una escena en vivo. Y él está viendo algo que realmente está sucediendo en ese momento. Y ahí está él, profetizando este juicio de Dios.

Y en el versículo 13, mientras yo profetizaba, murió Pelicia , hijo de Benaía. Cayó muerto, así sin más.

Y no fue entregado a las autoridades extranjeras y asesinado por ellas. Simplemente murió en el acto. En ese momento, Ezequiel hace otra petición de intercesión.

La tarea profética de intercesión la hace suya. Caí sobre mi rostro y clamé a gran voz y dije: Oh Señor Dios, ¿acabarás con el remanente de Israel? Este es el comienzo del fin completo del pueblo de Dios. Y está terriblemente preocupado.

Finalmente, llegamos a un nuevo mensaje en los versículos 14 al 21. Como digo, del 22 al 24 terminarán esas visiones, esas series de visiones. Pero mientras tanto, tenemos otro mensaje de Dios en el versículo 14 en adelante.

Y tenemos que pensar detenidamente en este mensaje. ¿Recuerdas que hemos visto que, intercalados entre mensajes de juicio, hay una mirada hacia el período más allá de 587 en el que Ezequiel se centrará en la segunda mitad del libro? Y parece en gran medida que los versículos 14 al 21 pertenecen a esta serie de mensajes que no se relacionan con el período anterior al 587 sino con el período posterior al 587.

Y en el versículo 15, Dios le menciona un problema a Ezequiel. Y se trata de las condiciones después del exilio cuando, sí, los que ya están en el exilio, es después del 587. Y entonces, ha habido esta deportación general.

Pero había personas que seguían viviendo en Judá después del año 587. Y, curiosamente, aparecen en el libro de Lamentaciones. Se trata de la gente que se queda en la tierra.

Pero aquí hay una valoración muy negativa de esas personas. Se han ido, y los habitantes de Jerusalén han dicho que se han alejado del Señor. A nosotros esta tierra nos es dada en posesión.

Son los malvados, los exiliados y son el pueblo malvado. Dios se los ha llevado. Y nos quedamos.

Somos la buena gente. Somos la buena gente. Y así, todavía tenemos la tierra como posesión de Dios.

Pero se alejaron del Señor. Y por eso se han ido al exilio. Y más adelante descubriremos que existe este punto de vista, que existe una actitud hostil entre estos dos grupos.

Y los que quedan en la tierra culpan a los demás de haber sido exiliados a causa de sus propios pecados. Pero se eximen de ese castigo. Y ahora llega un mensaje de aliento a los exiliados a través de Ezequiel.

Por tanto, di, y dile a los 587 exiliados que han aumentado los 597 exiliados. Por tanto, di, aunque los aleje lejos entre las naciones. El exilio 587 ya es cosa del pasado.

Y aunque los esparcí entre los países. Sin embargo, he sido un santuario para ellos por un tiempo. O hasta cierto punto en los países a los que han ido.

La presencia de Dios sigue siendo una realidad para los exiliados. Y ha sido como un santuario tal como Dios solía estar presente en ese templo.

Dios es una especie de templo para los exiliados. Y todavía tiene presencia con ellos. Recuerde, la presencia puede tomar diferentes formas.

Y Dios podría decirle a Josué: Yo estaré contigo, ayudándote en tu tarea. Y así Dios está con esos exiliados. Su presencia está con ellos como una especie de santuario.

Y no sabemos cómo traducirlo. Por un tiempo, nuevo texto RSV o margen hasta cierto punto. ¿Es un elemento de presencia pequeño pero real? ¿O es una presencia temporal antes de que haya nuevamente una presencia plena en la tierra? No estamos muy seguros.

Pero en fin, afirmar la presencia de Dios es con los exiliados. Y esto, por supuesto, es en gran medida una característica del ministerio de Ezequiel posterior al 587. Y sus oráculos de salvación.

Y entonces surge la promesa de que habrá un regreso del exilio. En el versículo 17, os recogeré de entre los pueblos y os daré la tierra de Israel. Y cuando lleguen allí, quitarán de ella todas las cosas detestables y todas sus abominaciones.

Les daré un corazón o quizás un corazón nuevo. Hay dos lecturas. Y pon un espíritu nuevo dentro de ellos.

Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que sigan mis estatutos. Esto volverá a venir, por así decirlo, en el lugar que le corresponde.

En el capítulo 36 y en los versos 26 y 27. Un corazón nuevo os daré. Un espíritu nuevo pondré dentro de ti.

Quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu dentro de vosotros y os haré seguir mis estatutos y ser cuidadosos en observar mis ordenanzas. Esta es la promesa para el futuro.

Y aquí lo devuelven. Así como la metáfora del atalaya para Ezequiel en 33 fue puesta nuevamente en el capítulo 3. Así, la promesa de 36 a los 587 exiliados fue puesta nuevamente aquí también en el capítulo 11. Y entonces hay esta anticipación aquí.

Un mensaje directo a todo ese grupo de exiliados. Pero hay una advertencia. Hay un agujón en la cola.

¿Notas el versículo 21? Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón se desboca tras sus abominaciones y abominaciones. Estos son los exiliados. Mientras todavía estén en la tierra.

Mientras aún estén en el exilio e incluso cuando regresen a la tierra. Haré que sus obras caigan sobre su cabeza , dice el Señor Dios. Recuerde que hemos estado hablando de dos tipos de juicio.

Juicio con J mayúscula. Aquel juicio radical relacionado con la caída de Jerusalén en el año 587. Y luego juicio con J minúscula. En menor escala pero muy real. Bueno, este es el juicio más pequeño aquí.

Y Ezequiel generalmente mezclaba desafío con seguridad. Cuando les hacía promesas muy a menudo, decía que iban acompañadas de condiciones. En gran medida una característica del ministerio de Ezequiel, como ya hemos visto.

Entonces, cosas buenas están por venir, pero mírenlo. Sobre usted recae la obligación de cumplir estas promesas. Antes de que vengan y cuando vengan.

Y finalmente volvemos a la escena original de esas visiones. Que Ezequiel tenía en su trance. Y tiene su última mirada del trono móvil en el Monte de los Olivos.

Muy por encima de Jerusalén. Y luego dice al final del versículo 24. Entonces la visión que había tenido me abandonó, y les conté a los exiliados todas las cosas que el Señor me había mostrado.

Sale de su trance. Y allí los ancianos seguían sentados a su lado. Puede que para los mayores hayan sido unos segundos.

Son sueños verdaderos , ¿no? Puedes pasar por muchas experiencias. Y te despiertas y miras el reloj, y sólo llevas unos minutos dormitando . Y entonces tengo que contarles sobre todas estas visiones que he estado teniendo.

Y así les dice. Pero esta es la experiencia de trance por la que ha estado pasando Ezequiel. Pero esa visión principal era una ilustración dramática y gráfica.

Que Jerusalén quede desprotegida. Dios se ha ido. Los viejos dogmas de la teología de Sión.

Dios está en medio de la ciudad y no será conmovida. Dios es su refugio y fortaleza. Eso solía ser así.

Pero ahora ya no es así. Y por eso tiene que enfrentarse a la destrucción. El Dios de Israel ha abandonado el templo.

Y su tradicional presencia allí ya no era cierta. Y lo entregó a los enemigos de Israel. Ser sus agentes en castigo por sus malos caminos.

Abominaciones religiosas y abominaciones sociales y morales. No queda lugar para Dios. Y finalmente, no quedó lugar para el pueblo de Dios en Jerusalén.

La próxima vez deberíamos estudiar desde el capítulo 12. Pasando del 12:1 al 14:11. Versículo 1 al capítulo 11, verso 25.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 5, Visión de la gloria de Dios saliendo del templo profanado, esperanza eventual. Ezequiel 8:1-11:25.